

Nº 521  
18  
Octubre  
2021  
Lunes



## Ahora, socialdemócrata

**Emilio Álvarez Frías**

**E**stá visto que cada político, en los tiempos que corren, mete sus haceres en la calificación política que le da la gana, dentro de las que habitualmente vienen sirviendo para encajar en ellas la ideología y la forma de desarrollar los programas de cada grupo, de cada quién que entra a formar parte del conjunto que se consideran defensores o proyectores del pensamiento político.

En esas anda Pedro Sánchez. A fuer de no tener una idea clara de dónde ponerse, dado que todo le vale, como a Goucho Marx, él se sitúa en cualquier perspectiva. Le da igual esta que aquella. Juega con todas las bazas, no hace ascos a nada, no se compromete en serio con ninguna baza pues maneja la baraja como si fuera un crupier y aprovechar todas las oportunidades para sacar adelante sus ensueños.

Ahora quiere dar una vuelta total a lo que fue el partido socialista, terminando la limpieza que empezó al ser elegido por segunda vez como secretario general –en 2017, tras ser defenestrado como tal en 2016 de la elección que consiguió de Secretario General en 2014–, poniendo en la calle sin indemnización por el trabajo prestado o por mera jubilación, a los que mantienen un retintín respecto a su forma de llevar adelante los asuntos del partido y de España, mas todo el bloque histórico que entienden que el PSOE de Pedro Sánchez no tiene nada que ver con el socialismo clásico que han venido defendiendo desde que tuviera en mente Felipe González cuando fue elegido Secretario General en el XXVI Congreso del PSOE celebrado en Suresmes en 1974, quien –Felipe González– lo materializó en la ponencia transformadora presentada en el XXVIII Congreso celebrado el 17 de mayo de 1979, por culpa de la cual tuvo que dimitir, aunque posteriormente, en septiembre el mismo año, tuvo lugar un Consejo Extraordinario que le repuso como Secretario General, y en la que se refrendó su propuesta de renunciar a la ideología marxista por



la socialdemocracia reformista: unos postulados que pretendían hacer del PSOE un partido moderno e interclasista, como en el resto de Europa, contando con el apoyo del italiano Pietro Nenni, el sueco Olof Palmer y el alemán Willy Brandt, quienes hicieron valer su peso en la Internacional Socialista para que ésta reconociera al PSOE renovado como el legítimo representante del socialismo español.

Pero tendría que venir el nefasto y nefando José Luis Rodríguez Zapatero para que se empezara a revolver la línea que venía siguiendo el partido socialista, lo que fue refrendado por Pedro Sánchez, que en sus golpes de suerte fue terminando de zarandear las intenciones de los socialistas tradicionales, hasta situar el partido prácticamente en la extrema izquierda al conseguir los apañíos de gobierno a los que llegó con los impresentables prójimos de Podemos.

Y en su evolución de no saber a dónde ir porque su psiquis progresa con los amaneceres, ahora lo tenemos queriendo adentrarse en la socialdemocracia, en compañía del comunismo más exacerbado, o caminando paralelamente a él, para programar y llevar a cabo una ideología con la que bañar a los españoles (y también a las españolas) con aguas llenas de mugre, estancadas desde tiempos casi inmemoriales, que en vez de limpiar a los ciudadanos de la península Ibérica, los terminarán de llenar de roña.

Y para poner en marcha ese cenagal a Pedro Sánchez se le ha ocurrido que, aparte tirar todos los valores tradicionales encerrados en los españoles que militan o son partidarios del PP y de VOX, lo mejor es jubilar, como hemos dicho ya, a los miembros de su partido y otros compañeros fieles desde sabe Dios cuánto tiempo, y sacar a la palestra a esa panda que debe estar runrunando en torno a él pidiendo un puesto en el que medrar y con la garantía para Pedro de que no se le opondrán en nada, sino que permanentemente responderán a todos sus ensueños con un *si bwana*.

En esa disyuntiva, al parecer, andamos. No es para festejarlo con un jolgorio excesivo, ni es para tirar cohetes, ni es para estarse quietos. Habrá que ponerse en marcha. Sin parar. Día a día. El descanso es peligroso porque el enemigo suele aprovechar los huecos para rellenarlos de roña.

Y hay que estar atentos a lo que acontece en todos los sectores, en todos los rincones. Nosotros, con la compañía de los sempiternos botijos de las cerámicas españolas, andaremos por todas las veredas posibles



como Diógenes con su farol. Hoy repartiremos entre los amigos que nos acompañan una colección de botijos, de hechura clásica, pero decorados por Dalí, Canogar, Forges, Mingote, Úrculo y un buen reguero de artistas españoles, para que sacien la sed durante sus andares en busca de los españoles buenos.

**P.D.:** Se va haciendo habitual en los escritores de la prensa la P.D. Es consecuencia de lo rápidamente que tienen lugar los cambios de ambiente en el elenco político. En nuestro caso, hoy, viene a cuento porque, después

de reflejar más arriba, que Pedro Sánchez hacía una barrida de las figuras más destacadas del PSOE en tiempos pasados, y que estas no estaban por la labor que llevaba a cabo tan insigne Secretario General, dichos ancianos, mediante la intervención primera de Felipe González, con independencia de que se reservan hablar libremente sobre el partido y lo que les plugue, cerrarán filas con el partido. O sea, que le echan una mano en vez de intentar reconstruir el PSOE con un mejor diseño. Da pena.

\* \* \*

## Psicosociología del botellón

Manuel Parra Celaya

**N**o se asuste el lector por lo pedante del título que encabeza estas líneas. En el fondo, se trata de analizar un fenómeno de alcance nacional, y casi europeo, que protagonizan los jóvenes; quizás por este protagonismo, no puede quedar reducido a una noticia de telediario o ser despachado con cuatro tópicos.

De entrada, resulta difícil a un jubilado escribir sobre *los jóvenes*, pues se corre el riesgo de caer en un paternalismo estéril e inadecuado a todas luces o, en sentido contrario, incurrir en un ridículo espantoso imitando o asumiendo formas y modos ajenos a la edad *respetable* a la que uno, gracias a Dios, ha llegado. También es fácil la crítica, pero sabemos que, por lo menos desde Sócrates, cada generación ha echado en cara a la siguiente lo depravado de unas costumbres que implican irresponsabilidad. En mi caso, me pueden salvar en el análisis mi condición de educador vocacional –ya no *profesional*– y mi gusto por los clásicos, como es el caso del machadiano «*Doy consejo a fuer de viejo: nunca sigas mi consejo*».

Como hemos dicho, los botellones se han convertido en un problema endémico de nuestras ciudades. Son previos, con mucho, a las medidas sanitarias a causa del Covid, a las restricciones, enclaustramientos y cierre del ocio nocturno, pero, al irse abriendo las compuertas, han llegado a su mayor efervescencia: es indudable que juega un papel importante el atractivo de lo prohibido, que, en las edades juveniles, actúa como un gran incentivo como muestra de rebeldía, de rechazo a la norma establecida. Por otra parte, el propio Sistema ha demonizado la palabra *autoridad*, y no digamos la de *disciplina*; los docentes sabemos bastante de eso y lo hemos sufrido en nuestras carnes.

Lo cierto es que los vetos sociales –¿no estaban ya prohibidos?– se han visto desbordados de todas, y los poderes públicos echan mano de las soluciones represivas como único remedio; la represión suele ser síntoma de debilidad; no olvidemos que los Estados más tiránicos desde la Revolución Francesa han hecho gala de su *liberalismo* y las actuales situaciones calificadas de *totalita-*



*risimo democrático* no hacen más que dar la razón a esta constante histórica. Donde prevalece cierta *inteligencia política* (¿oxímoron en España?) se suelen esgrimir, publicitariamente, medidas *preventivas*, como abundante presencia policial disuasoria o acordonamiento o cierre de lugares donde de forma habitual se celebran botellones, pero poco más.

Han derivado los botellones en concentraciones multitudinarias, convocadas por las redes, y compuestas por un público masivo heterogéneo en composición e intenciones: universitarios o estudiantes de Secundaria en busca de diversión socializada, jóvenes con trabajos precarios o *ninis*, inmigrantes de gueto, bandas rivales organizadas, descuidados, rateros y camorristas. No es extraño que proliferen los robos, las intoxicaciones etílicas, la drogadicción, los altercados ocasionales, las batallas campales, la delincuencia más o menos organizada, y, como un atractivo más, el enfrentamiento con las fuerzas del orden, que se ven desbordadas y que suelen registrar más lesionados y heridos que los asistentes a la concentración juvenil. Los entrevistados ante las cámaras de televisión suelen repetir como un mantra «*es divertido*»...

Busquemos algunas causas más profundas del éxito de los botellones; la sensación de libertad y el ya mencionado encanto de lo vetado o clandestino; y, sobre todo, la espontaneidad, la inmediatez, el presentismo de la experiencia, es decir, rasgos de la postmodernidad imperante. Pero podemos ahondar más, y entonces encontraremos la moralina y el puritanismo oficiales con los



que se ha intentado educar a las nuevas generaciones. Así, del hecho normal de beber vino en las comidas familiares, se ha pasado a la estupidez de que esté mal visto que un adulto levante una copa en presencia de niños; esta norma *políticamente correcta* se ha extendido a las activida-

des de tiempo libre, donde un monitor no puede acompañar su bocadillo con una cerveza, salvo que caigan sobre él todas las furias del Averno. Del uso del tabaco ya ni hablemos: el cigarrillo o la pipa son totalmente *ilegales* y proscritos, mientras se contempla el *porro* con condescendencia, por tener cierto regusto *progre*. El Sistema ha sobrepasado con creces al *Ejército de Salvación*.

No puedo evitar recordar aquellos recorridos de inocente *tasqueo* de otras épocas, con el acompañamiento a veces de la guitarra y la canción, cuando el objetivo no era *colocarse* ni buscar la ebriedad, sino la alegría, el compañerismo y, cuando se terciaba, el *ligue* más o menos ingenuo. Todo ello ha desaparecido de nuestros barrios ad hoc, sustituido por los botellones en los polígonos industriales o en los parques públicos.

Sobre todo, ¿qué alternativas ofrece el marco social a los jóvenes? Empecemos por lo que debería ser la regla de oro de toda colectividad humana: la educación en valores; de estos, solo se ha venido destacando la *tolerancia*, frecuentemente acompañada de la citada moralina puritana... Y, en punto al ocio juvenil, han ido menguando, hasta desaparecer en algunos casos, las aso-

ciaciones juveniles que implicaban un grado de compromiso, en las que el deporte, la actividad de aire libre, lo artístico y cultural, la excursión con la mochila y la canción, cubrían con creces los huecos temporales que dejaban el estudio, el trabajo y la vida familiar.

Algunas parroquias y colegios (normalmente religiosos) de barrios nada pudientes han intentado cubrir estos huecos de la llamada *educación no formal*, pero no dejan de ser valiosas experiencias de alcance reducido, por falta de apoyo social y político, más preocupado este último por su *clientelismo* rentable o por la búsqueda de *minorías oprimidas* a las que salvar.

Mala solución tiene el problema actual de los botellones en esta fase alcanzada. Para paliarlo quizás debería cambiar la sociedad adulta, esa que se escandaliza, pero persiste en sus comodidades, en su inercia y en su mutismo ante los desafueros de sus políticos, esos que ofrecen ahora sus *cheques culturales*, que difícilmente serán usados por la mayoría de los asistentes a un botellón.

\* \* \*

## Un congreso aclamatorio para mayor gloria del «largocaballere»

Agustín Valladolid (*Vozpópuli*)

**E**l 27 de septiembre de 2011 el Boletín Oficial del Estado publicaba el decreto por el que se disolvían las Cortes Generales y se convocaban elecciones el 20 de noviembre. 20-N. Algún genio de la mercadotecnia política había convencido a Alfredo Pérez Rubalcaba de que fecha tan señalada, tan reverenciada por la mitología franquista, era la ideal para movilizar a militantes y simpatizantes. Otra vez el recurso al miedo. En este país nos hemos pasado media vida entre sobresaltos. ¡Que vienen los rojos! ¡Alerta antifascista! Pero la cosa



no funcionó: el PSOE perdió 4,2 millones de votos, que se dice pronto, y 44 diputados, y Mariano Rajoy alcanzó sin grandes apuros la mayoría absoluta. ¡Que vienen los fachas!

Claro que lo de Rubalcaba tenía en parte explica-

ción. Nadie habría sido capaz de resucitar en aquellas circunstancias a las moribundas siglas que dejó en herencia ese eminente estadista llamado José Luis Rodríguez Zapatero. ZP, Bambi para los enemigos íntimos, fue el principal responsable, más por omisión negligente que por acción, de la metamorfosis de un partido que aún no se ha recuperado de la devastación que siguió a aquella etapa de pasmosa incompetencia. ZP dejó al PSOE en situación tal que hasta hizo buena la idea de que algo tan maleable, gris y por lo

general mediano como la militancia, pudiera decidir, sin contrapesos racionales, el liderazgo de una organización que derivó, como no podía ser de otro modo, en gris y mediano.

A veces me he preguntado cómo sería este país de haber sobrevivido políticamente Rubalcaba a esa imparable corriente de opinión que, alimentada por dirigentes mediocres, ha venido sosteniendo la idea de que unos militantes/asalariados, que en su mayoría no ven más allá de los límites geográficos de su provincia, acreditan mejor criterio que los comités federales o nacionales, o como se llamen, para elegir a quien acabará dirigiendo los destinos de la nación. No me hago ilusiones, pero participo de aquella tesis de Eduardo Haro Tecglen que ponía en cuestión la que calificaba como «enfermedad característica del historiador: creer que lo que ha sucedido es lo único que podía suceder» (*Hijo del siglo*. El País-Aguilar).

No, de haber salido airoso Rubalcaba de aquel proceso de hostigamiento al que contribuyó el guiñol de ZP, es muy probable que este país no estuviera viviendo lo que está viviendo, al menos no exactamente; ni que el PSOE fuera el partido irreconocible que hoy es. De ser ahora Rubalcaba el secretario general de los socialistas, los debates estrella del 40 Congreso de su partido, con ser plenamente legítimos, no estarían subordinados a la agenda que impone el socio minoritario de gobierno; ni se permitiría que un grupo consentido por el aparato abriera, en el más inconveniente de los contextos, el melón de ningún asunto que desvíe la atención de los problemas reales que acucian a los españoles y pueden hipotecar pesadamente a las nuevas generaciones.

### **Feminismo y modelo de Estado: parece que no hay otras urgencias**

Que, como parece confirmarse, y aderezado por encuestas precocinadas, el



cónclave socialista vaya a perder el tiempo en discutir sobre el modelo de Estado, como si no hubiera problemas más importantes que resolver, demuestra hasta qué punto el PSOE ya no es el eficaz instrumento que fue al servicio del interés general. Dar cancha en el congreso a un grupo minoritario que cuestiona la Monarquía Parla-

mentaria, solo puede obedecer a dos motivos, ambos complementarios: mandar un aviso a Felipe VI, al que, a diferencia de Pedro Sánchez, solo cuestionan los más radicales, y ocultar la falta de propuestas viables para afrontar una descomunal crisis que puede terminar, de seguir por este camino, en un serio choque intergeneracional y en un deterioro de la convivencia desconocido en democracia.

A la vista de la Ponencia Marco del congreso que empieza mañana, puede deducirse que los delegados van a prestar atención especial a la pugna entre feministas, pero pasarán de puntillas en asuntos mucho más relevantes. Llama

por ejemplo la atención que en las 304 páginas de la ponencia no se dedique al menos un capítulo al conjunto de problemas que afectan a los más jóvenes, ni haya previsto ningún debate sobre cómo reducir el tremendo impacto que va a tener en las nuevas generaciones la terrorífica deuda acumulada. Mucho feminismo y bastante utopía republicana, mucho sacar a pasear el espantajo de la ultraderecha, ya verán, pero ningún cuestionamiento de decisiones que son cualquier cosa menos progresivas, ni debate alguno sobre cómo recomponer un mínimo consenso político en las grandes cuestiones de Estado.

Nadie en el 40 Congreso del PSOE se atreverá a denunciar el falso progresismo de un incremento del salario mínimo que, coinciden expertos e instituciones independientes, va a impedir el acceso al mercado o dejar directamente sin trabajo a cerca de 250.000 personas; a ningún delegado se le pasará por la cabeza criticar el daño que hace a España el optimismo predictivo de un Gobierno al que sistemáticamente le corrigen a la baja sus cálculos macroeconómicos y que lleva demasiado tiempo sin acertar siquiera cuando rectifica; ni habrá compromisario que se atreva a plantear la conveniencia de reconstruir puentes de diálogo con los partidos de la Oposición para frenar el deterioro institucional y afrontar las reformas urgentes que



reclama la Unión Europea y exige la situación del país.

Cuentan los colegas que siguen al PSOE que el 40 Congreso va a ser una demostración de poder del secretario general en el que no habrá ni siquiera apariencia de crítica interna. Se preten-

de, explican fuentes del partido, reforzar al militante y reducir el peso de las federaciones. Cesarismo en rama disfrazado de democracia interna. Al largocaballerete no le gustan los contrapoderes. El lema elegido podría muy bien ser «Avanzo», en lugar de «Avanzamos», y ninguno de los centenares de delegados que acudirán a la coronación tendría derecho a quejarse. Como tampoco debiera lamentarse Felipe González si, como es previsible, se explota indebidamente su presencia en la romería.

González también fue César, pero arriesgó su enorme poder para construir un partido de gobierno, para acelerar la incorporación de España a las instituciones europeas, para modernizar la economía anteponiendo el interés general al sindical, acordando en muchas ocasiones con el adversario político asuntos concernientes a la política exterior y al modelo de Estado. Pérez Rubalcaba, a quien sus más hostiles críticos pretenden ahora homenajear, fue su alumno más aventajado. Salvo para alzar la voz, en su nombre y en el de Alfredo, contra ese otro cesarismo personalista y miope, nada pinta González convalidando un congreso diseñado para enaltecer lo contrario de lo que uno y otro llegaron a representar.

**La postdata: alergia a la utopía**

«Desconfío por principio de cuanto menoscaba la serenidad. No siento obligación alguna de ser feliz. Le tengo alergia al concepto de utopía. Lo mismo digo de las tierras prometidas, los paraísos sociales y la paleta habitual de engaños a menudo preconizadas por famosos intelectuales. Huyo a ultranza de embadurnarme el cuerpo con esperanzas que excedan mi modesto tamaño. No me calientan los símbolos de la patria; aunque, no enarbolados contra nadie, los respeto, de la misma manera que, como no creo en Dios, no practico la blasfemia». (Toni, personaje central de *Los vencejos*. Fernando Aramburu. Tusquets).

\* \* \*

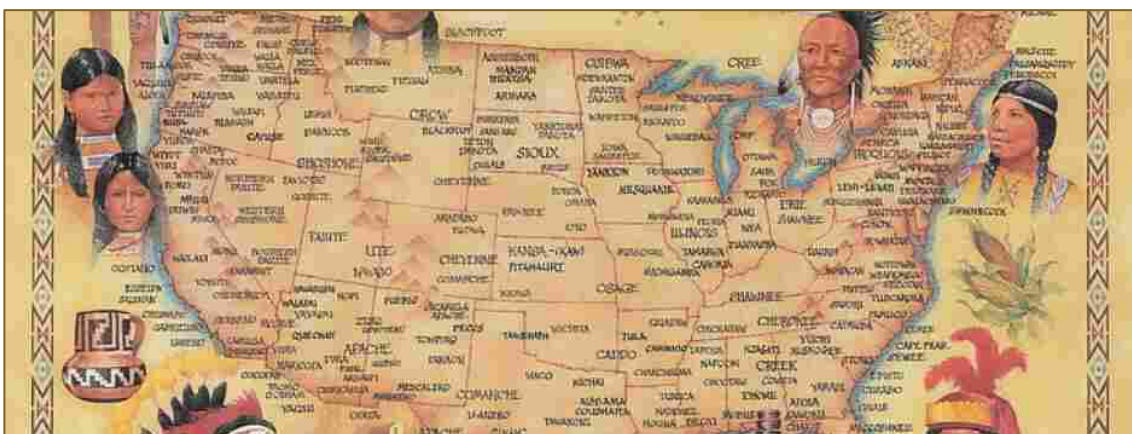
## De cómo los estadounidenses exterminaron a los indios de Norteamérica

Luis E. Togores (*El Debate*)

**L**a leyenda negra de España es eso, leyenda. Los pueblos anglosajones la han creado fruto de su frustración por no poder vencer a España a lo largo de toda la época moderna y de una extraña mezcla de miedo, admiración y desprecio.

Si alguien tiene un pasado negro estos son, sin lugar a dudas, los hijos de las islas británicas. Desde la India hasta los Estados Unidos, pasando por Afganistán, Filipinas o Sudáfrica, allí donde han estado han dejado un triste recuerdo de su paso.

Resulta sorprendente que Joe Biden, descendiente directo de los exterminadores de los pueblos indios norteamericanos, se erija en juez y verdugo de la herencia española en América olvidando que las manos de sus antepasados son las que están manchadas de sangre. ¡Cuántas veces hemos visto en los



westerns clásicos de factura hollywoodiense que ¡EL ÚNICO INDIO BUENO ERA EL INDIO MUERTO! El genocidio de los indios norteamericanos es la masacre más sostenida de la que se tiene noticia.

Cuando los ingleses, ahora estadounidenses, comenzaron la conquista de América del norte la población nativa norteamericana se estimaba en torno a los 12 millones de personas. En 1900, Estados Unidos cerró sus fronteras como consecuencia de las guerras indias, ahora solo quedaban entre 300.000 y 250.000 indios norteamericanos. Las balas y las enfermedades fueron



exterminando a los indios norteamericanos a lo largo de siglo y medio. Estas guerras, asesinatos, deportaciones y todo tipo de violencias venían justificadas por el deseo de los blancos de llevar la civilización al interior de los Estados Unidos, conseguir nuevas tierras para el cultivo y el ganado o apoderarse de las tierras de caza de las naciones indias para poder obtener oro.

California, formando parte del virreinato de Nueva España, perteneció a la monarquía hispánica hasta 1821, para pasar a ser parte de Méjico, luego de la república de Tejas para, finalmente, en 1845, integrarse en los Estados Unidos. Con la llegada de los norteamericanos la población india pasó de 150.000 a solo 15.000 en cincuenta años.

En 1848 se descubrió oro en California. Los hombres blancos se lanzaron a violentar la «frontera india permanente». Para justificar esta invasión los políticos de Washington inventaron el «Destino Manifiesto». El hombre blanco tenía el mandato de conquistar América. Eran la raza dominante por lo que eran dueños de los indios, de sus tierras, bosques, árboles y riquezas mineras. Solo los habitantes de Nueva Inglaterra, que ya había exterminado o expulsado a los indios de sus tierras, se pusieron en contra de Manifest Destiny.

Vencidos por las armas de fuego del Ejército de los Estados Unidos y de los colonos después de ser masacrados, fueron deportados lejos de sus tierras. En el éxodo forzado de los cherokees a la actual Oklahoma 4.000 murieron de frío, hambre, y todo tipo de penalidades en lo que ha pasado a la historia como el Camino de las Lágrimas. En el lejano oeste se pagaba 50 libras por una cabellera



de indio, 25 por el de una mujer y 20 si era de un niño. La Indian Removal Act de 1830 forzó la deportación de cinco grandes tribus; Cherokee, Chickasaw, Choctaw, Creek y los seminolas. A nadie le importó hasta que a los cines llegó *Bailando con lobos*.

A los indios americanos se les prohibieron sus religiones estando en vigor los reglamentos civilizadores hasta 1936. En 1924 se les concedió la nacionalidad norteamericana como recompensa a su participación en combate en la Primera Guerra Mundial.

En los manuales escolares de los Estados Unidos hoy se relata la epopeya de una nación virtuosa, con un pasado del que enorgullecerse y con un futuro envidiable que luchó para librar a los esclavos negros y se opuso a la guerra del Vietnam. Todo esto es mentira.

En Estados Unidos solo queda algo menos del 1% de población indígena o mestiza, en Canadá el 4% mientras en Honduras es el 96%, en Bolivia el 88%,

en Méjico y Perú el 85% y en Nicaragua y Guatemala es del 82%. Sin comentarios.

Ahora está de moda meterse con la colonización española ya que la lanzada «moro muerto» sale gratis y hace olvidar los propios pecados. En la actualidad las 565 tribus tienen en total 2'5 millones de miembros, de los que algo más de 1 millón que siguen viviendo en reservas, rodeados por 330 millones de estadounidenses. Todas las tribus perdieron las tierras de sus antepasados, hace más de un siglo, que les fueron arrebatadas por la fuerza por el hombre blanco, los bisabuelos de Joe Biden.

\* \* \*

## Rosa Díez: «Pedro Sánchez es un enfermo, un psicópata que no responde al tratamiento»

Juan Velarde (*Periodista Digita*)



«Le ha hecho la autopsia al personaje».

Federico Jiménez Losantos arrancaba así la presentación de «Organizando la resistencia», la sección de todos los viernes que Rosa Díez tiene en *Es la Mañana de Federico* (*esRadio*) y en la que iba a sacudir cera de la buena a Pedro Sánchez.

La fundadora de Unión, Progreso y Democracia comenzaba fuerte su intervención refiriéndose a la última aparición del presidente del Gobierno socialcomunista.

El inquilino de La Moncloa era entrevistado en *laSexta* el 14 de octubre de 2021 por Antonio García Ferreras y en un momento en el que le cuestionó el presentador de «Al Rojo Vivo» por los abucheos, a Sánchez no se le ocurrió otra cosa que compararse poco menos que con un símbolo nacional para censurar a quienes le pitaron.

Para Díez, el diagnóstico con Sánchez es más que evidente:

Es un enfermo y sus actos hay que analizarlos desde una perspectiva psicológica.

Para mí hay dos comportamientos que caracterizan a un psicópata: no responde al tratamiento y no quiere ser descubierto. De hecho, el psicópata es una persona muy peligrosa, porque aprende de las terapias y las utiliza contra sus víctimas. Este tipo de personas tienen una necesidad brutal de no ser descubiertas y cuando son rechazadas vuelcan un odio brutal contra quienes se atreven a hacerlo.



Y puso como ejemplo lo que está sucediendo con la Comunidad de Madrid presidida por Isabel Díaz Ayuso:

Sánchez tiene un odio brutal contra los madrileños porque lo han descubierto y no le votan. Ese odio africano explica la decisión de descapitalizar Madrid. Como él no puede impedir que desde la comunidad se gestione mejor que desde el gobierno, entonces trata de sacar instituciones de Madrid.

Añadía que otra manera de castigar a Madrid por no querer a Sánchez se ha visto en el proyecto de Presupuestos Generales del Estado para 2022:

Parte de la reacción del presidente del Gobierno contra la Comunidad Autónoma de Madrid se ve en el castigo a los madrileños con los PGE en los que ha destinado la mitad de las inversiones que en Cataluña.

Asimismo, tampoco olvida cómo se arrinconó a los madrileños durante la desescalada inventándose los informes de un inexistente comité de expertos:



Esta semana hemos confirmado como Sánchez y su Gobierno castigaron a los madrileños en la desescalada porque se ha verificado que se hizo con informes de expertos que no existieron.

La expolítica magenta detalló que el presidente del Gobierno tiene un afán desmedido por el culto hacia su propia persona y no dudó en señalar que se le llevan los demonios cada vez que encuentra rechazo popular:

Muchos enfermos requieren aplausos al sentirse rechazados y como Sánchez no puede ir a ningún sitio sin que le abucheen aplica táctica de compensación comprando aplaudidores. Él los compra y organiza un acarreo de afiliados para que lo aplaudan en el mitin fin de fiesta que organiza el PSOE. Este tipo con la soberbia que tiene llega un momento en el que tiene que pagar a sus afiliados para que le aplaudan.

\* \* \*